

Memorias de un maldurmiente

David Jiménez Torres se pregunta «¿qué sentido tiene perder tanto tiempo de mi vida dando vueltas en una cama?»

JULIA OLMO

«Siempre he dormido mal. Este es uno de los hechos fundamentales de mi vida, uno de los elementos que le otorgan cohesión y continuidad». Así arranca 'El mal dormir', el nuevo libro de David Jiménez Torres. Dormir mal es una pesadilla. El mal dormir te acompaña allí donde vas, te persigue de noche y de día, condiciona tu relación con el trabajo, con las personas que te rodean, con las que amas, con tu forma de verte y ver a los demás, con tus pensamientos, emociones y estados de ánimo. Porque lo peor no son las horas de vigilia, sino lo que viene después: afrontar la jornada siguiente con el mal cuerpo que deja una noche de sueño precario. El mundo sigue y uno sigue adelante con él. «El mal dormir es una manera de estar en el mundo», dice David Jiménez. Y de eso va el libro. El mal dormir como forma de vida.



El mal dormir
David Jiménez Torres

Libros del Asteroide, 2022

160 páginas
16,95 euros

★★★★★

A PARTIR DE SU EXPERIENCIA como maldurmiente, de historias propias y ajenas, de anécdotas curiosas sobre motivos literarios, sobre personalidades maldurmientes de la literatura y la historia cultural, Jiménez va construyendo un brillante y divertido ensayo autobiográfico sobre «la naturaleza escurridiza y misteriosa del sueño». En él, se enlazan lo mejor de cada género, la inteligencia, la erudición, la precisión y la sobriedad de todo buen ensayo, y el estilo que todo narrador interesante tiene. También la intimidad a la que únicamente la literatura es capaz de llegar, la verdad (la de cada uno) que solamente es revelada en el espacio literario.

«¿QUÉ ME PASA? ¿QUÉ ESTOY HACIENDO MAL? ¿Por qué yo?», se pregunta Jiménez. En otro pasaje memorable, sugiere que los talleres de nuevas masculinidades deberían tratar el tema de los terrores nocturnos. En el humor del autor reside una de las mejores cosas del libro, en la sutil ironía desde la que escribe y reflexiona acerca de asuntos complejos, y con ello, en su capacidad de ir más allá de lugares comunes y relatos sencillos. Jiménez indaga en la condición oscura del sueño, en sus relaciones contradictorias con el mundo de hoy, el capitalismo contemporáneo, el paso del tiempo, la memoria, la soledad y el modo como nos vemos a nosotros mismos, con nuestras ideas sobre el fracaso y el éxito. Decía Javier Marías que los libros que más le habían gustado, le habían conmovido, son los que participan de un cierto pensamiento literario, los que permiten una forma de reconocimiento. Son libros que cuentan lo sabido y a la vez ignorado, porque a través de ellos reconocemos cosas que sabemos pero que no sabíamos que sabíamos.

Como maldurmiente, me he reconocido en las palabras de Jiménez. No se trata de reconocerse en una situación, sino de reconocer una verdad. De ahí procede la gran virtud de 'El mal dormir', de la capacidad de ir más allá de la propia subjetividad. ■



David Jiménez Torres

JUAN ANTONIO MASOLIVER, PALABRAS ANTES DEL ADIÓS

'La plenitud del vacío' es, en muchos sentidos, un libro escrito en estado de gracia, tan grande como bello, tan bello como vivido

La plenitud del vacío

Juan Antonio Masoliver

Ródenas

Acantilado, 2022

141 páginas

14 euros

★★★★★



DIEGO DONCEL

Cada vez con mayor intensidad, Juan Antonio Masoliver Ródenas está escribiendo las palabras de su largo adiós. Y pocos poetas a los que podemos leer hoy lo hacen, como él, con tanto derroche de vida y de escritura, con tal grado de madurez, de inteligencia y de profundidad. 'La plenitud del vacío', su último libro, es, en muchos sentidos, un libro escrito en estado de gracia, tan grande como bello, tan bello como vivido y pensado.

Masoliver escribe asomado al precipicio de los años y nos cuenta su vértigo, el vértigo de la memoria y del presente, de ese instante que, pese a todo, continúa irradiando su raro esplendor; el vértigo también de lo por venir. Uno agradece que Masoliver le dé la vuelta al paño de la elegía y construya un libro sobre los mundos infinitos que toda vida contiene cuando ya está atravesada por la conciencia de su final.

El vacío, como en el cine de Bergman, nos confronta, en efecto, a ese apocalipsis vital, al amor y al erotismo, a los amigos que viven (Vila Matas, Álvaro Pombo, Jacobo Siruela) o que han muerto, (Sergio Pitó, Miguel Villà, Vinyoli, Martín de Riquer...) a la soledad y al silencio. Sus visiones, más que de dolor, están llenas de preguntas, de paradojas, como el que todavía no está más allá pero ve o experimenta sus señales. Masoliver habla, por eso, desde ese territorio poroso donde la vida y la muerte empiezan a compartir una misma respiración, una misma realidad. Todo está a punto de convertirse en un composanto, todo parece resonar detrás de una lápida: los recuerdos familiares, la vida que se ve desde la terraza del



Juan Antonio Masoliver Ródenas (Barcelona, España, 1939)

Masnou, el paisaje de todos los días y el oleaje de la memoria. Solo el amor es ese baluarte, ese acto de defensa a partir del cual todo aspira a cobrar sentido.

Hecho cotidiano

Un amor que, por sentirse víctima futura del tiempo, todavía se hace más vehemente y

ESCRIBE ASOMADO AL PRECIPICIO DE LOS AÑOS Y NOS CUENTA SU VÉRTIGO, EL VÉRTIGO DE LA MEMORIA

más voraz, más preciso para dotar de sentido a la existencia. A Masoliver le gusta partir de un hecho cotidiano para convertirlo en un pensamiento o en una experiencia del vacío, pero sobre todo le gusta establecer un diálogo entre realidades e ideas desde el recurso de la paradoja: memoria y desmemoria, amargura y serenidad, lo vivo que ya está muer-

to. Y el combate de Masoliver contra el propio Masoliver.

'La plenitud del vacío' es, en realidad, un único poema, de una escritura intensa por sugerente, lúcida por arrebatada, donde la imagen es una forma de pensamiento. Masoliver ha ido depurando su voz pero su valentía para escribirse sigue intacta. Por eso, indagar en su biografía exige para él una postura sin concesiones. Este retrato en carne viva, en tragedia viva es, a la vez, un encuentro con los restos de un tiempo y la preparación de una despedida. Y en él hay una apuesta por una poesía fuerte, que no se cobija en la debilidad de la voz meramente circunstancial, en el poema menor. Un libro que conmueve y que impresiona, un gran libro. Fruto de una poesía que no deja de crecer. Si cuando publicó 'La negación de la luz' declaró que estaba concebida como su última entrega, ahora con 'La plenitud del vacío' solo podemos constatar que, felizmente, hay Masoliver para rato. ■